


*El Monstruo Amable*  
*¿El mundo se vuelve de derechas?*  
Raffaele Simone

**RAFFAELE SIMONE**

**EL**  **MONS-  
TRUO  
AMABLE**

**¿EL MUNDO SE VUELVE DE DERECHAS?**

Prólogo de  
Joaquín Estefanía

taurus  


**Taurus**

*Páginas: 200 / Precio: 18,00 €*

Prólogo de Joaquín Estefanía

Para ampliar esta información  
puedes contactar con:

*Lucía Cobos González*

*T 669 76 19 00*

*coboslu@santillana.es*



## Raffaele Simone

**Lecce, 1940**

**E**s lingüista de reputación internacional y profesor en la Universidad Roma Tre, así como un destacado ensayista filosófico y político. Es autor, entre otros, de *Il sogno di Saussure* (1992); *L'università dei tre tradimenti* (1993, nueva ed. 2000); *Idee per il governo dell'università* (1993); *Iconicity in Language* (1995); *Fondamenti di linguistica* (1990, 15ª ed. 2004); *La Terceira Fase. Formas de saber que estamos perdiendo* (Taurus, 2001); *La mente al punto* (2002); *Il paese del pressappoco. Illazioni sull'Italia che non va* (2005) y *El Monstruo Amable*, que ha tenido una gran repercusión en Italia, Francia, Bélgica y Grecia.

## La crítica ha dicho...

«El ensayo de Simone es un ejercicio de lucidez que insta a los progresistas a estar a la altura de su tiempo.»

«Cool Léviathan», *Livres Hebdo*

«Una especie de Ogro, el “monstruo dulce” le llama en un libro Raffaele Simone, se está imponiendo en Europa. Si acaba por derrumbarse la izquierda, el "monstruo" será cada vez más amargo.»

«Plazas de verdad», Manuel Rivas, *El País*

«Raffaele Simone, [...] reflexiona sobre la democracia actual, en un ensayo llamado *El Monstruo Amable*. Esa “Italia” de Berlusconi que toca fondo a la derecha, como Francia, como España y otros países europeos. Su veredicto es severo: ¿La izquierda? Anclada en la derrota ideológica, sin haber sabido superar el pasado, sin identidad política, mantiene un discurso minimalista, contagiado del consumo y sin una verdadera visión de conjunto.»

«La democracia actual», *Hoy Digital*

«Al igual que el Nautilus o el cañón espacial de Verne, los presagios de Tocqueville se han hecho realidad en los dominios de *El Monstruo Amable* como ha bautizado el pensador Raffaele Simone al sistema occidental.»

«El monstruo suave», *El Diario Vasco*

«El caso sueco parece darle la razón al lingüista y filósofo italiano Raffaele Simone, autor de *El Monstruo Amable*. ¿Occidente vira a la derecha?, obra en la que analiza el fenómeno del surgimiento de una derecha que bajo el manto de la amabilidad, se está imponiendo en toda Europa.»

«Auge de la derecha y el declive de la izquierda», *ABC de la semana*

«Lo primero que despunta en las teorías del lingüista italiano Raffaele Simone es su carácter elegíaco. Lo fue a principios de la década al hablar del cambio cultural en su obra *La Tercera Fase* (Taurus, 2001) y lo es en la actualidad al referirse al desfundamiento de la izquierda, en un lúcido y radical ensayo donde explica las razones del viraje europeo a la derecha.»

«El “monstruo dulce” se ceba en Europa», *La Nueva España*

«Un derecha triunfante, una izquierda arrodillada. El hallazgo del lingüista Raffaele Simone en su ensayo *El Monstruo Amable* es radical.»

«Pourquoi L'Europe vire à droite», *Le Monde Magazine*

«¿Cómo es posible pretender que una multitud distraída por el deseo de consumir, desviada por continuas sacudidas en su capacidad de distinguir entre lo real y lo ficticio, solicitada por móviles egocéntricos y vagamente prepotentes, atascada en imaginaciones de futuro, pueda concentrarse de verdad en algo que se parezca a los “ideales de izquierda”?»

## Sinopsis

¿ El concepto de izquierda sigue teniendo sentido hoy día? Desde hace tiempo en Occidente este conjunto de convicciones parece estar empañado y en declive. Casi ninguna de sus grandes metas históricas ha logrado realizarse y resulta difícil creer que alguna idea de izquierda vaya a conseguir modelar el futuro próximo. Europa, y en cierto sentido el mundo, tiende a la derecha.

Todos los esfuerzos de la izquierda para adaptarse a los nuevos tiempos han sido insuficientes. La derecha, en su forma globalizada y mediática, ha sido la verdadera sorpresa del panorama político-cultural de principios del siglo XXI: promete felicidad y bienestar para todos. Está muy al día en cuanto a imagen y técnicas de propaganda, quiere parecer moderna y vital. Es el Monstruo Amable, el rostro sonriente de este nuevo despotismo que degradará a los hombres «sin atormentarlos».

La consolidación de este modelo ha impuesto la noción de que las distinciones ideológicas ya están superadas, ha descabulado los principios de la izquierda y ha alejado a una gran masa de sus simpatizantes naturales. La izquierda ya no encaja con el mundo en que vivimos hoy. Se ha visto obligada a aligerar drásticamente sus aspiraciones y sus ideales han ido haciéndose cada vez más genéricos y conciliadores. A sus partidarios les toca ahora una tarea descomunal: buscar nuevos contenidos a la altura de los tiempos capaces de llenar de formas modernas el envoltorio ya casi vacío en el que todavía se lee «izquierda».

## Una derecha triunfante, una izquierda arrodillada

**E**n Occidente la izquierda lleva tiempo en retroceso. Sus principios fundamentales y ganancias históricas son objeto de ataque o están en entredicho. De forma paralela, la derecha, en su fase moderna, globalizada y mediática —que el autor bautiza como «Neoderecha»— experimenta un auge gracias a su promesa de bienestar y felicidad para todo el mundo. Las razones de este camino inverso no son principalmente políticas, sino culturales: en la actual coyuntura de la modernidad, es decir, en el punto ideológico-económico en que nos encontramos, la derecha ofrece un catálogo de propuestas más atractivo para la sociedad. De acuerdo con su vena populista, la Neoderecha no hace sino devolverle al pueblo sus propios humores, haciéndole creer que se trata de auténticas elaboraciones políticas. Pero en la medida en que rechaza las tradiciones, el lenguaje y las reglas de la vida democrática, e incluso de las instituciones, el sistema que abandera resulta profundamente antipolítico.

Aspirar a las vacaciones, a la Coca-Cola, al teléfono móvil y al coche, esto es, engarzarse en el proceso del consumo opulento, es a lo que apela su ideario, confundiendo estas demandas con señales definitivas de progreso. En consecuencia, hoy estamos ante una nueva gran forma mutable de la modernidad, ante un «gran salto adelante», definido por la aparición del Monstruo Amable, la figura del capitalismo planetario, voraz, envolvente y «perfecto». En los más diversos rincones del planeta, liberarse del atraso y de la opresión no significa aspirar a las formas primarias y duraderas de bienestar (higiene, salud, educación, alimentación, paz) sino llegar lo antes posible al consumo individual y abundante, y después entrar a toda vela en el *Zeitgeist* —«el tiempo vital, lo que cada generación llama nuestro tiempo»— de la modernidad (vacaciones, ocio, diversiones, turismo, exaltación de la corporeidad...).

La globalización provoca así que refloten toda una serie de temas políticos que parecían enterrados tras la caída del Muro de Berlín, los cuales convergen en una pregunta acuciante: ¿realmente tenemos que resignarnos al Archicapitalismo que pregona la Neoderecha?

Desacreditada por algunas estrafalarias derivas comunistas y debilitada por el consumismo febril, la izquierda ha sufrido una gran caída al ser cogida a traición por la tremenda crisis financiera de 2008. ¿Es preciso entonces rendirse a la idea de que, entre las posibles formas de futuro, no se incluya para nada una «forma de izquierdas»? ¿Cabe suponer que esa forma es irrealizable porque la mayoría de la humanidad (incluidos los oprimidos y los débiles) le es adversa? La respuesta que da Simone es contundente: en absoluto. El final (o la

crisis fatal) del socialismo como paradigma doctrinal histórico no ha extinguido los ideales de izquierda: puede que el socialismo se haya acabado pero la izquierda no. Entre mucha gente sigue viva la idea de que se puede conseguir combinar un grado limitado de desigualdad con bienestar, solidaridad, instrucción y libertad, de que es factible traducir razonablemente las metas del socialismo en una versión moderna.

## ¿El mundo se vuelve de derechas?

### Ideas clave de la obra

**E**n la década que está a caballo entre el siglo XX y el XXI se han observado fuertes avances de la derecha en diversos países: Francia, España, Dinamarca, Holanda y Estados Unidos. Desde hace tiempo, los sectores económicamente más avanzados del mundo tienden hacia la derecha; insignes tradiciones democráticas (el laborismo inglés o los socialismos italiano y francés) se han desvirtuado, vuelto irreconocibles o desaparecidos; y los regímenes que apelan manifiestamente a los principios de izquierdas (Cuba, Venezuela, Corea del Norte) parecen siniestras o penosas caricaturas.

**E**n su siglo y medio de historia, se diría que la izquierda no ha sido capaz de echar raíces estables en la realidad política y la mentalidad general. Con sus ideales y grandes conquistas históricas (bienestar social, enseñanza obligatoria, derechos civiles, salvaguarda del trabajo y el trabajador, etcétera) empañados o en declive, la izquierda debe plantearse de forma urgente su futuro.

**S**e pueden destacar tres grandes cambios que en las últimas décadas del siglo XX han debilitado fatalmente a la izquierda y sus fundamentos: la disolución de la clase obrera como clase general; la transformación antropológica y económica de sus simpatizantes; y la desaparición de los jóvenes de la esfera política.

**A**su vez, se pueden despejar cuáles han sido los errores endémicos de la izquierda: las feroces rivalidades y las extravagantes ambiciones de sus diversas facciones; la retórica hipócrita a propósito de los regímenes comunistas, a los que siempre se representaba como concentrados de virtud, de promesas, de cambios y de justicia; la vergonzosa retahíla de *mea culpa* tardíos que los dirigentes comunistas, ex comunistas o poscomunistas siguen admitiendo en mitad Europa con cincuenta años de retraso; el cultivo durante décadas por parte de muchos partidarios de izquierdas de la convicción de que constituían una vanguardia a la que la historia

había asignado una misión especial de regeneración; la atracción desde sus inicios de personas que nada tienen que ver con sus metas, de «socialistas de peluquería» en palabras de Georg Simmel; la falta de análisis, proyectos y soluciones demostrada por los líderes de izquierda de las últimas generaciones.

**C**on la llegada de la modernidad globalizada y consumista, los ideales de izquierda ya no parecen estar a la altura de los tiempos. En una época derrochadora, consumista y liberal hasta el extremo como la nuestra, dichos ideales tienen un aspecto intrínsecamente restrictivo, trasnochado y deprimente. Han aparecido nuevos conflictos explosivos —étnicos, políticos, religiosos y medioambientales— y el conflicto de clases parece haberse reducido a muy poco, siendo casi un problema regional. Los términos *socialismo* y *socialista* prácticamente han desaparecido y no parece que hayan encontrado sucesores y sucedáneos eficaces. En el programa del Partido Democrático italiano, que se hizo público a principios de 2007, la palabra *izquierda*, al igual que la palabra *socialismo*, ni siquiera aparecían.

**R**asgos de la Neoderecha: 1. Le gusta contar con mayorías sólidas para utilizarlas como apoyo a sus aspiraciones populistas. 2. No es liberal como las derechas históricas de los siglos XIX y XX, de las que ignora sus objetivos fundamentales. No es laica, porque ha entendido muy bien que el móvil religioso puede funcionar cuando uno se dirige al pueblo, y se preocupa de la riqueza de algunos grupos de individuos por encima de la riqueza general. 3. No necesita de sistemas de adoctrinamiento para difundir sus principios: para absorberla basta con hacer caso a los medios (sobre todo a la televisión), mirar a nuestro alrededor y vivir. 4. Es tecnológica y capitalista, pero de un capitalismo más financiero que industrial. 5. En economía, es enemiga de la intervención pública, entendiendo que el mercado y el consumo constituyen la verdadera misión de la modernidad, mientras que en política es totalitaria y radical. Su manifestación política y económica es el Archicapitalismo. 6. Desprecia la cultura, la investigación y todas las actividades intelectuales, al tiempo que es indiferente a la creación artística. 7. Goza de un status paradójico: a pesar de la extrema dureza de su proceder en asuntos económicos —el Archicapitalismo llega a explotar a su propia clientela— disfruta de un rostro afable, festivo y *trendy*.

**T**eoría del «Muelle Tenso»: al adoptar la idea de que el mundo es «naturalmente» de derechas, también se admite que las posturas de la izquierda deben considerarse técnicamente «artificios», elaboraciones donde la naturaleza se corrige, se remodela, se refrena, y en parte se niega. En suma, son posturas obtenidas a base de retirarse del punto de partida natural, incluso rechazándolo. Ser de izquierdas es parecido a oponerse con esfuerzo a la tensión de un muelle que nos une a un punto de anclaje. Este es el aspecto al mismo tiempo admirable y demencial de la izquierda (y es lo que la aproxima en ciertos aspectos a algunas formas de devoción

religiosa): ¿renunciar cuando uno puede tener? ¿Privarse cuando uno puede acumular? ¿Igualar cuando uno puede prevalecer?

## Pioneros y visionarios

Raffaele Simone recurre con frecuencia a tres pensadores de muy distinto credo que, en diferentes momentos históricos, fueron capaces de alertar sobre los gérmenes y mutaciones del Monstruo Amable. Se trata de:

**1** Alexis de Tocqueville, quien en su decimonónico ensayo filosófico, *La democracia en América*, prefiguró los rasgos del despotismo del futuro. «Los pueblos están menos dispuestos a las revoluciones a medida que entre ellos se multiplican y diversifican los bienes inmuebles y crece el número de quienes los poseen», lo cual alumbra a un soberano que «quiere que los ciudadanos lo pasen bien, siempre y cuando no piensen en otra cosa que en pasárselo bien».

Hoy, ese «monarca» está compuesto de retazos de todos aquellos que gobiernan la cultura de masas del planeta bajo el patronazgo de la Neoderecha. La complejidad a la hora de diferenciar la realidad de la ficción, que se deriva de la sofisticación de la tecnología digital, constata su nivel de omnipotencia.

**2** Pese a su talante conservador, José Ortega y Gasset ya se lamentaba en la década de los años 20 del «predominio de la juventud», detectando en el culto al cuerpo una mentalidad infantil que arrinconaba el poder del intelecto. La exacerbación de esta postura ha conducido, en opinión de Simone, a una alteración de pasiones como la vergüenza (se ha desmoronado la esfera privada, al tiempo que ha instalado el voyeurismo) o la solidaridad (la compasión apenas queda circunscrita al ámbito familiar).

**3** Un marxista tan furibundo como Pier Paolo Pasolini advirtió en los 70 que la actitud con que se contemplaba la incipiente modernidad consumista era de «un optimismo de izquierdas generalizado, un intento vital de anexionarse al nuevo mundo», lo que allanaba el camino a «una burguesía nueva que incluye cada vez más y más profundamente incluso a las clases obreras, tendiendo finalmente a la identificación de burguesía con humanidad».

Tanto Ortega y Gasset como Pasolini captaron con una perspicacia especial y en dos países aislados y atrasados no sólo la formación de las masas, sino la toma de conciencia de su existencia y la pretensión de constituirse en la Nueva Clase general. Raffaele Simone actualiza el discurso de ambos, al tiempo que se suma a la tradición de los pensadores que han intentado explicar la modernidad, a la que también

pertenecen nombres como los de Charles Baudelaire, Walter Benjamin, Jean Braudillard o Guy Debord.

**«¡Por favor, di algo de izquierdas!»**

## **Extracto del prólogo de Joaquín Estefanía**

«La crisis económica, el último combate por ahora, ha pillado a la izquierda sin una épica propia, con su contenedor vacío y maltrecho por los golpes de quienes intentan evitar que se vuelva a levantar. Sin embargo, muchos de los problemas seminales por los cuales la izquierda nació hace más de dos siglos siguen ahí, entre nosotros, algunos de ellos exacerbados: la explotación, la desigualdad, la falta de bienestar de una mayoría en tiempos de abundancia, el analfabetismo, el abuso, la noción de libertad como ausencia de dominación, la consideración del ciudadano como mero juguete de las fuerzas sociales, como solo un número en un juego de azar histórico... Puede que la socialdemocracia esté en una crisis terminal (o puede que no) pero no así las ideas de izquierdas, que combinan un grado limitado de desigualdad con la búsqueda del bienestar general, la solidaridad, la instrucción y, naturalmente, la libertad.

Para que se active esa ideología, cuando gobierne de nuevo la izquierda (la crisis es tan profunda que ha arrasado con todos los Ejecutivos que han tenido que gestionarla, pero posiblemente va a ser tan larga que dará una segunda oportunidad a quienes fueron desplazados del poder) lo habrá de hacer superando su perfil limitado y técnico, manejando las palancas del poder político, liderando reformas de gran calado y empapando con sus ideales las conciencias y las mentalidades, sin transfigurarse tan solo en una versión humana de la derecha. Una épica de la izquierda, que corresponda a los problemas y las sensibilidades del siglo XXI.»

